

Alone

Al referirse a la crítica literaria en nuestro país, en lo que lleva corrido del siglo, destacan dos nombres, por la influencia y calidad de sus obras. Son Emilio Vaisse (Omer Emeth) y Hernán Díaz Arrieta (Alone).

El primero, aquel sabio sacerdote francés que llegara joven a Chile, fundó la crítica literaria permanente y con firma responsable en Santiago, escribiendo dominicalmente sobre esta materia, en forma ininterrumpida desde 1907 hasta su fallecimiento en 1935.

Fustigó implacablemente la ramplonería literaria y la costumbre de algunos de copiar malamente todo lo extranjero. Estimuló y ayudó a muchos escritores de gran valer.

Su continuador y heredero espiritual es, incuestionablemente, Alone. Desde 1939 escribió en su especialidad en "El Mercurio", hasta hace pocos años. Antes, desde 1921, lo hizo en el diario "La Nación".

Sorprende en Alone — quien acaba de cumplir noventa y dos años de edad y más de setenta de intensa actividad literaria — la vigencia y trascendencia de sus certeros juicios emitidos desde su verdadera cátedra de crítica literaria.

De estilo ágil, ameno y a veces irónico, resulta un agrado su lectura, que evidentemente constituye un valioso antecedente para los que tienen el "vicio impune".

Lejos de él, esa manera tan peculiar que poseen algunos escritores — felizmente pocos — para referirse a la producción literaria de otros. Veamos un ejemplo de este caso:... "usa con sabiduría un lenguaje dúplice, paródico y desacralizador, por una parte, y sabio, medido, rítmico, por otra". Y "las voces blancas son sutilmente destruidas, mediante el rescate de un léxico dialécticamente movedizo, que va desde el término inédito hasta el sancionado...".

Y a esto contesta el Premio Nacional de Literatura: "Estas cosas, oídas en clase a un maestro especialista e inteligente, deben sonar a una pura delicia; porque enseguida vendrán las explicaciones o se le pueden preguntar; pero así comprimidas en menos de una página, imponen el suplicio de la curiosidad y un noventa por ciento, al menos, del vasto público se queda a oscuras, suspende el leer o no sería raro que se irritara y concibiera de la literatura una idea funesta, algo de lo que es preciso huir como la peste".

Algunos de sus detractores lo han acusado de presunta falta de estímulo con varios escritores y carencia de comprensión con las nuevas ideas en el campo de la literatura. Nada más lejos de la realidad. Recordemos un solo caso. El de Neruda. En varias de sus cartas, el Premio Nobel en sus inicios le envía sus libros y le pregunta su parecer. En otras, hay bastantes pruebas de su reconocimiento.

Como es lógico, algunos de sus juicios, no compartidos por varios, le produjeron ataques y a veces bastante violentos, a los cuales — los pocos — contestó con su personal estilo. Y ha sido tan sincero al puntualizar que no existen normas absolutamente objetivas para una crítica literaria, y que ésta tiene siempre factores subjetivos, coincidentes con el título de una obra de Alfonso Reyes, "Simpatías y Diferencias". Y tiene toda la razón.

Entre sus principales publicaciones están: "Prosa y Verso", editada con Jorge Hübner; "Panorama de la Literatura Chilena durante el siglo XX", "Gabriela Mistral", "Los Cuatro Grandes de la Literatura Chilena", "Historia Personal de la Literatura Chilena", su obra fundamental, y otras.

Nuestro país ha sido afortunado en contar con un crítico literario de la sensibilidad, don de análisis y amor a las letras, como Hernán Díaz Arrieta.

La Nación Santiago

8-VI-1983 9.3A

ICARO